

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

De médium a paz, un caso clínico de psicosis.

Algaze, Diana y Scokin, Milagros.

Cita:

Algaze, Diana y Scokin, Milagros (2012). *De médium a paz, un caso clínico de psicosis*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/712>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/yKV>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DE MÉDIUM A PAZ, UN CASO CLÍNICO DE PSICOSIS

Algaze, Diana; Scokin, Milagros

Universidad de Buenos Aires

Resumen

El siguiente material clínico nos permite pensar diversas cuestiones sobre la psicosis. Si los registros Simbólico, Imaginario y Real no se encuentran unidos, lo que sería equivalente a plantear que no existe relación sexual, ¿qué puede funcionar entonces como lazo que suple la unión que no existe?: El *sinthome*, el cual es pensado como suplementario; y de allí se deriva una clínica de las suplencias.

Desde estas postulaciones se pueden situar tanto a la neurosis como a la psicosis no sólo en términos de déficit, si está o no está inscripto el Nombre del Padre, sino en términos de recursos de cada sujeto para anudar lo que no viene atado desde el principio; o sea que se abre el abanico de posibilidades de los elementos que pueden servir de suplencia.

Palabras Clave

Psicosis, Nudos, Desencadenamiento, *Sinthome*

Abstract

MEDIUM TO PEACE

The following clinical material allows us to think about various issues on psychosis. If the records Symbolic, Imaginary and Real are not connected, which would be equivalent to argue that there is no sexual relationship, what can then function as a link that supplies the union does not exist?: The *sinthome*, which is intended as supplementary, and from there we derive a clinical substitution. Since these applications can be located so as to neurosis to psychosis not only in terms of deficit, whether or not registered the name of the Father, but in terms of resources of each subject to tie what is not tied from the beginning, or opening the range of possibilities for the elements that can serve as a substitution.

Key Words

Psychosis, *Sinthome*

Introducción

El siguiente material clínico nos permite pensar diversas cuestiones sobre la psicosis. Abordaremos la versión hacia el padre en esta estructura clínica. Partimos de la definición que Lacan propone en el seminario 23: “perversión sólo quiere decir versión hacia el padre; que en suma el padre es un síntoma, o un *sinthome*, como ustedes quieran...” (Lacan 1975, 20).

Si los registros no se encuentran unidos, lo que sería equivalente a plantear que no existe relación sexual, ¿qué puede funcionar entonces como lazo que suple la unión que no existe?: El *sinthome*, el

cual es pensado como suplementario; y de allí se deriva una clínica de las suplencias.

Desde estas postulaciones se pueden situar tanto a la neurosis como a la psicosis no sólo en términos de déficit, si está o no está inscripto el Nombre del Padre, sino en términos de recursos de cada sujeto para anudar lo que no viene atado desde el principio; o sea que se abre el abanico de posibilidades de los elementos que pueden servir de suplencia.

Por supuesto que no es una lectura transclínica, no es lo mismo que el Nombre del Padre esté forcluído o que esté inscripto, pero posibilita ampliar el horizonte para pensar las intervenciones y la dirección de un tratamiento. Nos permite formular nominaciones que no se agotan dentro del registro simbólico, no sólo lo simbólico tiene este privilegio. (Lacan, 1974)

La pregunta que guiará nuestro abordaje del caso clínico será entonces ¿cómo se mantienen unidos los registros en un caso de psicosis a pesar de no contar con el Nombre del Padre como cuarto elemento?

La paciente, llamada Violeta, está en tratamiento hace dos años y medio, lo cual permite ubicar diversos momentos en la cura.

Algunas características de Violeta

Es hija única. Su familia está conformada por su madre y el marido de ésta. No tiene relación con su padre quien súbitamente dejó su hogar y perdió contacto con su familia. Los últimos datos obtenidos indicaban que se encontraba en situación de vulnerabilidad social, la paciente cree que falleció.

Hace poco tiempo la paciente comenzó a nombrarse como Violeta, que es en verdad su segundo nombre, ahondaremos sobre este dato más adelante.

Muerte y resurrección. 1° momento.

Violeta llegó a la consulta luego de haber estado en internación clínica por haberse tragado una llave mientras en la casa de su madre. Este episodio tuvo lugar en diciembre y a los dos meses comenzó el tratamiento.

Se presentó diciendo que tenía veintiséis años o sesenta y ocho. Agregó que recientemente había acontecido su muerte, de la misma tuvo noticias estando en su casa, donde vivía sola. Relató que súbitamente los picaportes de las puertas desaparecieron, lo que le dio la certeza de que el momento del fin estaba cerca. Creyó necesario dejar su departamento, dirigirse a la calle San José, porque

hasta hacía poco tiempo había estado saliendo con un muchacho llamado José, quien parecía un santo, y si habría de morir era mejor hacerlo en un sitio que tuviese lindo significado.

Desde la calle se vio en el balcón de su casa, como en una fiesta. Esto último la tranquilizó porque asoció que dejaba su antigua vida en un contexto de alegría. Mientras aguardaba signos de qué hacer respecto de su muerte, un grupo de jóvenes se le acercó y la invitó a sumarse, Violeta accedió. Al momento de contar esto aclaró que sabía que eran buenas personas por la energía que tenían. Terminaron en una casa jugando al truco, fue a partir de las señas del truco que entendió que se había encontrado con compañeros de muerte; es decir que todos los presentes sabían que estaban esperando el fin de sus vidas esa noche.

Cabe aclarar que a la pregunta de qué significa morir, la paciente explicó que se trataba de un cambio de estado, de una suerte de elevación espiritual que conmueve a toda la personalidad y añadió, a su vez, que son pocos los afortunados que pueden experimentarlo.

Puede agregarse como característica que Violeta posee especial interés por todo lo referido a la energía. Considera que cada persona está constituida por dos polos; la energía buena y la mala. El problema fundamental es cómo no quedar expuesta a la influencia de la mala energía.

La relación de la paciente con la madre y con la pareja de ésta se encuentra atravesada por esta lógica de la energía. Expresó particular preocupación sobre cómo evitar que la mala energía de ellos pudiera tener injerencia en su persona, fundamentalmente en la época en que vivieron los tres juntos. Avanzadas las entrevistas refirió el episodio de tragarse la llave como resultado de no saber qué hacer en este punto; así dicho objeto le permitió “cerrarse” frente a la influencia nociva de ellos dos.

Hacia la construcción del ser médium, 2° momento.

Las sesiones iban teniendo lugar, no sin sobresaltos causados por la difícil relación de la paciente con su madre y su esposo, quienes se le volvían muy intrusivos. La mayor dificultad fue el armado de cierta distancia a modo de terceridad. Es por esto que en muchas oportunidades se habló con la madre con un objetivo doble: por un lado, poder escuchar la preocupación de esta mujer, quien estaba constantemente pendiente de la hija que había llegado a la internación por el pasaje al acto de tragarse la llave; y por el otro, a pedido de la paciente, neutralizar la presencia de la madre que era vivida como excesiva.

La analista representaba una suerte de filtro de energía. Este proceder duró bastante tiempo. Finalmente, Violeta pudo volver a vivir sola, lo cual apaciguó enormemente la situación.

El material de las sesiones comenzó a girar en torno a lo cotidiano y a los intentos por entender qué significaban tanto la energía como el que hubiera muerto. En varias oportunidades se intentó indagar sobre momentos previos al desencadenamiento, pero Violeta decía que tenía una nebulosa de recuerdos; no podía ubicar cuándo había comenzado todo.

La única información que recordó es que un día escuchó un silbido que se lo atribuyó a su padre. Abrió la puerta de su casa y encontró un diario en cierta página, lo que le hizo pensar que allí habría

un mensaje de él para ella, no pudo decir de qué se trataba. Este suceso tuvo lugar aproximadamente seis meses antes al episodio de la llave.

Un día llegó muy angustiada, contó que había tenido visiones de cuerpos fragmentados de muertos, que estaban en el tránsito entre la vida terrenal y la celestial. Agregó que este fenómeno comenzó con mensajes que iba recibiendo, que estaban en otros idiomas desconocidos. Su mayor angustia era por no entender por qué le sucedía esto; la abrumaba el sentido de ser portadora de esta información.

Comenzó a construirse una clasificación y un glosario de la información recibida. A partir de esta elaboración se concluyó que ella no debía hacer nada con este saber, lo cual la tranquilizó notoriamente. Esta idea la introdujo la analista al preguntar por qué creer que de ella dependería el destino de la información de los mensajes.

La siguiente intervención consistió en añadir una sesión esa semana.

Al encuentro siguiente llegó muy tranquila y dijo: “entendí algo más, yo debo ser médium en esta nueva vida, por eso recibo los mensajes, ahora que sé el por qué no tengo tanto miedo”. Asimismo ciertos temblores que solía sentir frente a estas escenas fueron disminuyendo.

Buscando qué hacer, 3° momento.

Antes del desencadenamiento Violeta trabajaba como recepcionista en una agencia de publicidad. Luego de su licencia pudo reincorporarse, pero al poco tiempo fue despedida. Desde entonces está sin empleo. Este dato es muy importante porque necesitó depender por completo del dinero de su madre. No fueron pocas las veces que la mamá, una vez más, adquirió un sesgo intrusivo, especialmente cuando interrogaba a la paciente sobre qué hacía con la plata.

Violeta comenzó a traer a sesión su preocupación sobre qué hacer, si estudiar, trabajar, en qué y cómo.

Las intervenciones apuntaron a circunscribir y diferenciar lo que era posible obtener con ciertas sumas de dinero de aquello que no lo era. En muchas ocasiones Violeta consideraba que necesitaba comprar objetos costosísimos porque de esa manera encontraría algo para hacer: máquinas de coser, computadoras, cámaras. Llegó a comprar algunas de éstas máquinas, las cuales rápidamente cayeron en desuso.

Insistía la enorme dificultad para sostener una actividad. Comenzó a tomar clases de salsa, pero el fenómeno de los temblores se hacía presente cuando estaba bailando con un hombre y se sentía observada en el medio de la pista.

La abulia iba ganando terreno. Violeta comenzaba a estar muy ensimismada y sin ganas ni siquiera de concurrir a las sesiones.

Un azar tuvo lugar: encontró una vieja cámara fotográfica, comenzó a sacar fotos y a crear con la computadora nuevas imágenes interviniendo sus producciones. Buscó en internet y encontró un foro donde varias personas comparten las fotos diseñadas. Armó un perfil y rápidamente subió su material. Los otros integrantes del foro fueron haciendo comentarios acerca de sus producciones; Violeta empezó a preguntar cómo mejorar la calidad de su trabajo.

Surgió, por primera vez, un intercambio con “colegas” por así decir. Pero algo restaba aún.

Firmando fotos, 4º momento

Esta actividad de las fotos es, hasta el presente, la que más sostuvo en el tiempo. A partir del intercambio en el foro conoció a un fotógrafo que realiza trabajos con una compañía de baile. La invitó a participar y Violeta accedió. Sus fotos combinan dos cosas muy especiales para ella: lo artístico de las imágenes y la belleza de la danza que tanto le gusta, pero que prefiere evitar por los temblores. Ahí es ella la que mira y captura la imagen; así se siente muy contenta.

Ingenuamente se interrogó si firmaba las fotos. Asintió explicando que desde que empezó con la cuestión de la energía había decidido usar un seudónimo: su segundo nombre, que sabe eligió su padre y la palabra “paz” a modo de apellido. Es interesante porque cambiando sólo una letra de su apellido real se obtiene justamente dicha palabra. Explicó que es la mejor forma que encontró para neutralizar lo que no le gusta de la mala energía.

Algunas articulaciones posibles

A raíz de la forclusión del significante del Nombre del Padre que permite cierto cierre de la imagen del cuerpo, ubicamos el pasaje al acto de tragarse la llave como un primer intento de tramitación pero que no logra estabilizar el goce disruptivo. Este pasaje al acto enseña la operatoria de la literalidad en la psicosis: Violeta debe *cerrarse* a la mala energía, ¿qué mejor que servirse de una llave?, que sabemos cumple esta función.

La internación clínica funcionó como intervalo en lo real sobre la masiva presencia materna y su “mala energía”. Sin embargo no fue suficiente, sus efectos no duraron.

Recortamos en el marco del tratamiento un momento de perplejidad: mensajes en otros idiomas junto a las alucinaciones de cuerpos fragmentados. Había algo seguro, si bien no los entendía del todo, sabía que le estaban dirigidos. Fueron las intervenciones del analista las que produjeron vacilación del sentido sobre lo que de ella se esperaba en torno a esos enunciados.

Consideramos que el nombrarse como médium tuvo efectos de apaciguamiento pero no fue suficiente, si bien la nombraba de algún modo, este nombre quedaba restringido al sólo al ámbito privado.

Una nueva torsión fue necesaria. Arribamos a la construcción de un seudónimo, un nombre falso empleado para encubrir la identidad de una persona. La primera ventaja es que “Violeta Paz” es un recurso del que se vale, no ingenuamente, para presentarse ante otros en una comunidad de internet. De esta forma su identidad de médium queda a resguardo.

Consideramos que la segunda ventaja que a Violeta le brinda su nuevo nombre es la inclusión de la dimensión paterna. Resulta significativo que de todos los nombres posibles a apropiarse ella toma el que su padre efectivamente le dio. Siguiendo a Lacan en el seminario RSI podemos ubicar la apelación a la función radical del padre: dar un nombre a las cosas.

Diferenciamos dos modos de presentación del padre: en primer lu-

gar el silbido que pensamos como un fenómeno elemental, muestra lo traumático del padre que retorna en lo real al no haber sido inscripto en lo simbólico. En segundo lugar el padre como nombrante, nominación que toca algo de lo real del goce que permitiría que Violeta se hiciera padre de su propio nombre (Soler, 2004). Corroboramos esto en el punto en que, si bien se encuentra por fuera de discurso, algo del lazo social le es habilitado. Violeta comienza a exponer sus producciones tanto en internet como en muestras colectivas, intercambia opiniones con otros fotógrafos en distintos foros y manifiesta haber construido un criterio y un estilo propios a la hora de intervenir sus fotos (realiza retoques con photoshop entre otras herramientas).

A modo de conclusión:

El material permite ubicar en la clínica cómo se juega y se pone en evidencia la orientación *hacia* el padre en la psicosis.

Creemos que el tratamiento que de su nombre está realizando Violeta puede ser el recurso que habilite cierto anudamiento que le permita un andar diferente.

La apuesta desde el análisis es servirse de los avatares para lograr cierto anclaje de la dimensión real del cuerpo; seguir facilitando el camino que, como Violeta supo decir, se vuelve más agradable cuando lo nombra junto a su analista.

Bibliografía

- Lacan, J. (1974-1975): El Seminario. Libro 22: “R.S.I”, inédito.
- Lacan, J. (1975): “Joyce y el síntoma I”. EN Uno por Uno, 44, Eolia, Buenos Aires, 1997.
- Lacan, J. (1975-1976): El Seminario. Libro 23: “El Sinthome”, Paidós, Buenos Aires, 2006.
- Schejtman, F. (2004): La trama del síntoma y el inconsciente. Buenos Aires, Serie del bucle, 2004.
- Schejtman, F. (2008): “Síntoma y Sinthome”. En Ancla-Psicoanálisis y Psicopatología-, Revista de la Cátedra II de Psicopatología de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, 2, 2008.
- Soler, C. (1992): “Estudios sobre la Psicosis”, Manantial, Buenos Aires, 1992.
- Soler, C. (2004): “El inconsciente a cielo abierto en la psicosis”, JVE ediciones, Buenos Aires, 2004.